

## HIJOS DE UNA EPOCA

**V**ICTIMAS de sí mismos, los franquistas han rizado el rizo de la más admirable política florentina. Raro es el día que no nos trae la compungida queja de alguno de ellos, el relato de los sufrimientos sufridos bajo el régimen que crearon, alimentaron, enriquecieron, nombraron y dieron forma. Cuando no es el señor Serrano Súñer quien se declara en sus Memorias "proscrito" por un régimen en el que fue, más aún que ministro, válido —¿recuerdan? se le llamaba "el cuñadísimo"—, es el señor Tamayo, quien explica que el teatro que hizo, en realidad, no lo pudo hacer; o el señor Ansón, quien hace el racconto de sus persecuciones, o el señor Sentís, quien dice que él nunca fue franquista. Hablamos pasado ya por la glorificación del señor Ridruejo —a la que asistimos, puntualmente, en cada aniversario—, símbolo puro del demócrata infamado y por los alegatos de los falangistas verdaderos, que nunca consiguieron serlo.

Cierto que bajo aquel régimen también padecieron algo los llamados rojos. Pero, ¿quién va a tenerlos en cuenta? Los rojos siempre serán los rojos: ciudadanos de tercera, coro lejano de la tragedia del país. No tienen la gran textura de los protagonistas. No son primeros actores. Y el primer actor siempre será el héroe: si la comedia que se representa es la del franquismo, suyo será el papel protagonista; si es la tragedia de la opresión franquista, suyo será el papel del primer oprimido. El gran actor siempre tiene la primicia en el cartel. Y siempre cobra más que los otros. Demócratas que murieron, fueron encarcelados, perdieron sus carreras y su trabajo, huyeron al exilio, quemaron en él sus vidas, no son más que el fondo colectivo de la situación algo a lo que referirse como una masa. Sobre la que destaca, siempre, el protagonista. Cuando tiene que perseguir, persigue. Cuando tiene que ser perseguido, es el más perseguido.

Lástima grande que muriese Franco. Quién sabe si no sería ahora, en el caso de haber seguido en vida tras la caída de su régimen, la peor víctima del franquismo.

Probablemente, sería quien mayor razón tuviese. Si el franquismo lo hicieron y lo configuraron estos protagonistas eternos, que ahora reniegan de él, hay que pensar seriamente en la tragedia del fundador del régimen, rodeado de estos cortesanos tan frágiles. Los soldados de Napoleón llevaban todos en su mochila el bastón de mariscal; en las carteras de los hombres de Franco estaba ya la careta del demócrata, con el dibujado rictus de la víctima.

Quién sabe si muchos de ellos no estarán preparando ya el disfraz de víctimas de las víctimas del franquismo. Cuántos de ellos querrán ser de nuevo protagonistas, si llegase el día famoso del "salto atrás", y están perfeccionando ya el discurso de nueva toma de posesión del nuevo cargo.

¿Son los culpables? El culpable es su tiempo. Este tiempo nuestro en el que nadie puede ser lo que es, nadie ha tenido la entereza de llevar su vida clara y directamente, todo el mundo ha tenido que preparar en silencio la traición a sí mismo.

Salvo los rojos. Pero los rojos no cuentan. Se les mata si es preciso: se les puede matar dos veces, mil veces. No hacen más que bulto, número. No tienen ocasión de ser protagonistas. ■

POZUELO



## Esto nunca

JULIA LUJAN

mutilados del Ejército republicano.

Poco antes de las cinco, la marcha empezó el desfile. En cabeza, los parlamentarios catalanes y los representantes de los partidos y movimientos adheridos al acto; también una delegación chilena invitada especialmente a la Diada. Todo el paseo de Gracia era un apretado conjunto de banderas catalanas, vascas, castellanas, gallegas... En las pancartas se hacía referencia a la amnistía total y a la autonomía. En toda la concentración, una sola mencionaba a Terradellas: la de Reforma Social Española, que cosechó algunas pitadas.

La marcha, que tenía un recorrido de cuatro kilómetros y medio, tardó más de cuatro horas en finalizar. Resulta imposible calcular el número de personas. La riada avanzaba por el paseo de Gracia a duras penas, pero también marchaban filas paralelas por las calles adyacentes. Toda Barcelona era una manifestación gigantesca y los alrededores del lugar donde está emplazado el monumento a Rafael

de Casanova quedaron colapsados.

El sol caía a plomo, las voces sonaban roncas y el himno de Catalunya, "Els Segadors", se cantaba en todos los acentos. Los pocos bares que se encontraban abiertos se tomaban al asalto; en las fuentes públicas se hacía cola para beber y cuando habla un bordillo libre se aprovechaba para hacer un alto en el camino. En el 11 de Setembre todos tenían el deseo de aportar solidariamente su voluntad, su esfuerzo y su cansancio para demostrar que el sentimiento de libertades no es en Catalunya cosa de pocos, sino del conjunto. "Es lo más grande que se ha visto nunca", decían algunos, y los viejos recordaban aquel último 11 de Setembre, en 1938, con Companys a la cabeza, y movían la suya con escepticismo ante las pegatinas que muchos lucían y que representaban un bote de nescafé con el lema de: "No volem una Generalitat descafeïnada" ("no queremos una Generalitat descafeïnada"). ■ Fotos: PILAR AYMERICH.